

# EL DIARIO DE UN SUICIDA

— FURROX U BULICHAS —



TAIGA

# *Prólogo*

*La vida no siempre nos ofrece caminos fáciles. Algunos nacemos con la esperanza tatuada en los ojos, mientras que otros aprendemos a cargar una oscuridad que nunca pedimos. Este diario no es una oda a la tristeza ni un grito desesperado buscando compasión. Es, simplemente, la verdad desnuda de un alma que carga con su propio abismo.*

*Aquí no encontrarás héroes, finales felices ni soluciones mágicas. Solo está la cruda sinceridad de una voz que, en su soledad, decidió escribir. No sé si estas palabras cambiarán algo para alguien, pero quizás, en el eco de mis pensamientos, alguien más pueda reconocerse.*

*Si llegaste aquí, tal vez tú también has sentido el peso del mundo en tus hombros. Bienvenido a estas páginas. Este diario no juzga; simplemente cuenta.*

Con respeto,  
**TAIGA**

# **Agradecimientos**

*Quiero agradecer a las sombras que me han acompañado en este viaje. A la soledad, que nunca me abandonó, y al dolor, que me enseñó lo que significa sentir. A mis demonios internos, por mantenerme despierto en las noches más largas.*

*También quiero agradecer a quienes, sin saberlo, me inspiraron a escribir estas páginas: a las miradas que juzgan, a las voces que hieren, a los silencios que gritan. Sin ustedes, este diario no existiría.*

*Finalmente, agradezco al lector que sostiene este libro. Gracias por abrir estas páginas y prestarme tus ojos por un momento. Aunque no pueda verte, me consuela saber que no estoy completamente solo.*

Con sinceridad,  
**TAIGA**

# ***Introducción***

*Mi nombre no importa. No soy nadie especial, ni alguien digno de recordar. Lo único que poseo son mis palabras, y este pedazo de papel al que vuelco lo que no puedo decir en voz alta. Este diario no tiene un propósito claro, más allá de dejar constancia de lo que siento, de lo que vivo.*

*¿Por qué escribo? Quizás porque es lo único que me queda. Tal vez porque, en este mundo lleno de ruido, escribir me hace sentir que existo, aunque sea por un momento. Cada palabra que plasmo aquí es un suspiro de alivio en medio de la tormenta.*

*Si alguna vez alguien encuentra este diario, espero que entienda algo: no busco compasión ni lástima. Solo intento que mi existencia, aunque sea en estas páginas, tenga algo de sentido.*



# *Volumen 1: "El comienzo del fin"*

## Capítulo 1 La bienvenida al vacío

Fecha: 12 de enero de 2024, 7:30 AM

Días restantes: 97

Hola... supongo que debería presentarme, pero ¿para qué? ¿A quién le importaría? Pero supongo que hoy es un buen día para hacerlo, aunque sea de esta forma. Aquí estoy, escribiendo en este maldito diario. Como siempre, no tengo a dónde ir ni a quién acudir. No soy alguien importante, solo un tipo más en este maldito mundo. Un día menos, solo eso queda. Un día menos hasta que se acabe todo.

Me siento en la cama, observando la habitación vacía. Ningún ruido, nadie cerca. Nadie me llama, nadie me espera. Solo yo, con mis pensamientos oscuros, mi dolor y la desesperación que me consume cada día. Me levanto lentamente, sin ganas de enfrentar el día, pero lo hago porque no tengo otra opción. En mi mente, el peso de los días que me quedan me arrastra como una losa. "97 días menos", pienso.

Me visto sin mirar la ropa. Me da igual. Ni siquiera me importa cómo me veo. No importa lo que ponga. Nada importa. Salgo de la habitación sin hacer ruido, sabiendo que nadie notará que ya estoy fuera, que mi madre ni siquiera se dará cuenta de mi ausencia. Ella está en su mundo, lejos del mío.

El silencio en la casa es opresivo, pero estoy acostumbrado. Nadie me habla, nadie me pregunta cómo estoy. Es como si nunca hubiera existido para ellos. Me siento a la mesa, trato de comer algo, pero la comida no tiene sabor. Solo lo hago porque, bueno, es lo que se supone que debo hacer. El vacío en mi estómago no se llena con comida. Nada lo llena.

Al terminar, me encamino hacia la puerta. El frío del exterior me golpea en la cara. Camino por el barrio, paso entre la gente sin que nadie me mire. Nadie me ve. Nadie se interesa. Siempre ha sido así. He aprendido a ser invisible. Lo prefiero así. Menos miradas, menos palabras vacías.

**9:00 AM**

Llego a la escuela. La misma rutina de siempre. La gente me evita, como si mi presencia fuera algo que debieran ignorar. Me siento en mi asiento, el último banco, el rincón. Siempre he estado aquí, siempre he estado solo. Y nadie se molesta en preguntar por qué. De todos modos, no hay respuesta. Hoy, uno de los chicos de la clase se acerca y me empuja sin motivo. Solo una mueca burlona, como si fuera lo más normal del mundo. Nadie dice nada. Nadie lo detiene. Ya estoy acostumbrado.

Unas chicas se ríen al verme empujado, como si mi dolor fuera una broma. "¿Por qué se sienta ahí? ¿No ve que es un inútil?" La voz de una chica me llega, pero no me sorprende. Todo el mundo me trata así. ----- 97 días menos ----- y aún tengo que soportar sus risas, sus miradas. No sé por qué me sigo quedando aquí.

**11:30 AM**

*El día pasa lentamente. Cada minuto se arrastra como una eternidad. En clase, los profesores hablan de cosas que no me importan. No intento entender nada. El ruido en mi cabeza es más fuerte que cualquier explicación. Hoy, en la hora libre, una chica nueva se sienta cerca de mí. No me habla. No lo hace. Nadie lo hace. Pero su presencia me molesta. No sé por qué. Tal vez porque me recuerda lo que nunca seré, lo que nunca tendré. ¿Por qué se sienta cerca de mí? ¿Por qué no puede simplemente irse a donde todos los demás?*

*Una vez más, me miro al espejo del baño. Solo para asegurarme de que sigo siendo el mismo. Mis cicatrices todavía están ahí, como recuerdos de lo que ya he soportado. Unas marcas más, unas más profundas. ----- 97 días menos ----- y aún sigo aquí, esperando que el dolor se vaya, que algo cambie. Pero no cambia nada.*

**1:00 PM**

*La hora del almuerzo llega, pero yo no tengo hambre. Nadie me invita a sentarme con ellos. Nadie me mira. Me siento en la esquina, como siempre. Masticando sin saber por qué, sin ganas de comer. Al fondo, veo a la chica nueva. Ella me observa, o al menos creo que lo hace. Quizás está pensando en lo que todos piensan. ¿Por qué está ahí el chico raro, el solitario? Tal vez es solo una coincidencia. No me importa.*

*Una vez más, me golpean en la espalda. "Vamos, imbécil", dicen. No me doy vuelta. ¿Para qué? Me quedo quieto, esperando que todo pase rápido. Pero no lo hace. Las palabras me golpean, me lastiman más que cualquier golpe físico. ----- 97 días menos ----- y este ciclo no termina.*

**5:00 PM**

*Finalmente, el día llega a su fin. No quiero volver a casa, pero lo hago de todos modos. Entro en mi cuarto, cierro la puerta y me quedo allí. Me tiré en la cama, mirando el techo vacío. Nadie me llama, nadie me busca. No hay amor, no hay nada. Todo sigue igual. Y no sé cuánto más podré soportar. La angustia me consume, me ahoga, pero no sé cómo escapar de esto.*

**7:00 PM**

*Me siento en la esquina de mi cama, mirando la cuchilla que guardo en mi cajón. Hoy, no sé por qué, siento que tal vez este es el día. El día en que todo termine. No sé si quiero sentir más. No sé si quiero seguir así. Tomo la cuchilla y la presiono contra mi piel. La sangre empieza a brotar, y por un momento, el dolor me hace sentir algo. Un momento de alivio. Pero ¿de qué sirve? Nada cambia. Nada cambiará. ----- 97 días menos ----- y sigo aquí. Cada vez más cerca del final.*

*—Tal vez, algún día, alguien leerá esto. Tal vez alguien entienda. O tal vez no. ¿Qué importa?— Por ahora, solo quiero dormir.*

## Capítulo 2 Ecos en los pasillos

Fecha: 13 de enero de 2024, 7:00 AM

Días restantes: 96

Hola. Otra vez me despierto sin ganas de nada. Los mismos muros, la misma cama, el mismo vacío. No sé por qué lo hago, escribir. Supongo que es lo único que me queda. La casa está vacía, y lo sé porque ya estoy acostumbrado a que mi madre no esté. Está en su mundo, igual que todos los demás. ¿Por qué debería importar si está aquí o no? Nadie me pregunta cómo estoy. No tengo respuestas, solo preguntas que me atormentan cada día.

Me levanto y todo duele un poco más. Es raro cómo el dolor ya ni siquiera es físico. Se ha vuelto algo dentro de mí, una especie de peso que llevo. Me arrastro hasta el baño, mirando mi reflejo en el espejo. No sé qué busco. Solo me veo allí, como si la persona que debería estar frente a mí no fuera yo, como si fuera otro, alguien que ya no tiene nada que hacer en este mundo. — **96 días menos** — y sigo aquí, sobreviviendo. Pero en el fondo sé que no quiero seguir.

Bajo a la cocina, ni siquiera miro lo que hay. Tomo lo que sea, porque no tengo hambre. Solo me obliga a comer para cumplir con algo, como si eso pudiera cambiar algo. No cambia nada. La comida sigue siendo un acto vacío. No me llena, no me calma. Nadie en casa, ya no espero que me digan nada. El sonido del reloj que marca el paso de los segundos me hace pensar que la vida sigue, pero yo no la vivo. Solo sobrevivo.

**9:00 AM**

La escuela. La misma rutina. Los mismos rostros que me ignoran, las mismas miradas que me atraviesan. Caminar por los pasillos es como nadar en un mar de indiferencia. Nadie me ve, nadie me toca. Y si lo hacen, es para herirme. Hoy me empujan de nuevo, pero no me caigo. Ya ni me esfuerzo por levantarme rápido, no me importa. — **96 días menos** — y aquí sigo, recibiendo lo que me lanzan. No me duele el cuerpo, me duele el alma. Lo peor es que no sé si quiero dejar de sentir. Quizá sea más fácil si ya no siento nada.

Las chicas se ríen, sus risas retumban en mi cabeza, pero no me afectan. — "Mira a ese inútil," — escucho desde el fondo. ¿Por qué sigo aquí? ¿Para qué? No sé por qué sigo en este lugar, con estas personas. Ninguno de ellos sabe lo que es vivir atrapado en este agujero del que no puedo salir. La chica nueva me mira, pero no se acerca. ¿Por qué debería? Nadie lo hace. No quiero que nadie lo haga. ¿Qué podría decirle? No soy nada, no tengo nada que ofrecer.

**11:30 AM**

La clase pasa lentamente, pero mi mente está en otro lugar. El profesor habla de algo que no entiendo, algo que no me importa. Los murmullos a mi alrededor, las risas, los chismes... me ahogan. Solo quiero que todo esto termine. Ya no tengo fuerzas para hacer nada. Ya no quiero hacer nada. Lo único que deseo es desaparecer, ser un fantasma que pase desapercibido. Me miran, pero no me ven. La chica nueva está cerca, pero no me habla.



No espero que lo haga. No tengo nada que ofrecerle. Solo me queda la oscuridad, el silencio de este mundo que me consume.

### **1:00 PM**

La hora del almuerzo. No como. No tengo hambre. Me siento en el rincón de siempre, en la misma mesa donde siempre estoy. Nadie se acerca. Nadie me mira. Es como si no estuviera aquí. Y no me molesta. Es más fácil ser invisible. No quiero que nadie vea lo que llevo dentro. No quiero que me vean realmente. Si me miraran, verían mi dolor, mis cicatrices, mis miedos. Y no quiero que lo vean. No quiero que me compadezcan.

Una vez más, la chica nueva pasa cerca de mí. Esta vez, parece que me ve. No me sonríe, no me habla, pero algo en su mirada me hace sentir incómodo. — **96 días menos** — y sigo aquí, atrapado en mi propio sufrimiento. No sé por qué me está mirando. ¿Será por lástima? ¿Será por curiosidad? No me importa. No quiero que me mire, no quiero que me vea. Si sabe algo de la tristeza, si sabe algo del dolor, ¿por qué no se aleja? No quiero que me hable, no quiero que se acerque. Estoy demasiado roto para ser arreglado por alguien más.

### **3:00 PM**

Las horas pasan lentamente, pero el dolor nunca se va. Me empujan otra vez. Me lanzan palabras que perforan mi alma, pero ya no reacciono. — ¿Para qué? — Todo me resbala, todo me da igual. Ya ni siquiera lucho, porque sé que no vale la pena. Nadie me ve, nadie me escucha. Solo estoy aquí, existiendo sin ser parte de nada. — ¿Cuánto tiempo más tengo que seguir soportando esto? — ¿Cuánto más puedo seguir con esta carga? La respuesta es sencilla: no puedo. Estoy agotado.

### **7:00 PM**

Cuando llego a casa, me siento en la cama, pero no me duermo. Estoy demasiado despierto para descansar. La cuchilla está allí, mirándome desde el cajón. Siento que tal vez este sea el momento. La desesperación se apodera de mí, pero no lo hago. No aún. — ¿Por qué no lo hago ya? — Tal vez estoy esperando algo. Tal vez un milagro. No sé. Pero sé que no quiero seguir así. — **96 días menos** — y todo se va desmoronando. Todo se desvanece.